



## CAPÍTULO VI

La casta sacerdotal.—Religion.—Las Trinidades.—Unidad de Dios.—El Apis.—Inmortalidad del alma.—El Amenti.—Los libros sagrados.—Costumbres, artes, literatura, ciencias, astronomía

Era una idea enteramente pagana y contraria á los intereses de la humanidad, ocultar en el seno de una casta particular las dos cosas más necesarias: la religion y la ciencia. Pero esto es lo que se reconoce en Egipto, en las Indias, en Persia y en la Caldea. El pueblo nada significa; la fuerza la tiene la casta militar, el espíritu la casta sacerdotal. En esta division habia honores y prerogativas superiores para los sacerdotes. Y en efecto, eran los hombres puros, llevaban la cabeza afeitada y estaban vestidos de lino (el schenti y la calasiris); deslumbraban por su blancura, por su aire grave y marcha imponente. Llevaban en su cuello las figuras de los dioses y diosas; en sus manos insignias sagradas ó rollos de papiro: tal era la señal de su doble influencia.

A los sacerdotes toca dirigirlo todo. Pretenden que hubo un tiempo al principio de la historia, en que los dioses gobernaban por sí; pero no se sabe en qué época debe colocarse esta teocracia. Lo que es más cierto es que dominaron á los reyes en sus tronos con sus funciones políticas, judiciales y administrativas. Para apreciar bien su importancia en el Estado, es preciso considerar uno de los más raros, pero solemnes cambios de dinastía, en el cual al espirar una raza se acudia á la eleccion. Las dos castas superiores tienen únicamente el derecho de sufragio. Por algun tiempo no podia elegirse rey más que de la casta sacerdotal, ó bien tenia que recibir aquella dignidad antes de dirigir ó gobernar. Mas tarde, cuando la eleccion fué libre, el voto de un solo miembro del último colegio de sacerdotes, equivalia á diez votos de guerreros; el voto de un gran sacerdote, valia ciento.

Una especial organizacion presidia á la clase sacerdotal, la que extendida por todo el país, servia en los diversos templos de los dioses, en nombre de los cuales poseia rentas, bienes, tributos y ofrendas. En cada una de las diferentes localidades habia una divinidad. Cuánta mayor confusion habia en el orden de las divinidades, mayor era esta en el orden de los sacerdotes. Por todas partes, en Tebas, como en Memphis y Heliópolis, habia grandes sacerdotes, hierogramatas, archiprophetas, prophetas y profetisas, guardianes de los templos, esfragistas, escribas de las victimas, sacerdotes de las ciudades, sacerdotes reales, libanoforos, espondistas, sacerdotes unidos á los templos, y por último, tarycheutas y colchites, encargados de embalsamar los cuerpos.

Así, la nacion que veia en los sacerdotes sus ministros, sus jueces y los representantes de la divinidad, no hacia más que venerarlos y reconocer su supremacia.

No hay cosa más misteriosa y embrollada que la religion de los egipcios. En ningun otro país la casta sacerdotal recibia más honores que en el que nos ocupa, ni el espíritu humano se extravió bajo tantas formas. Politeismo, adoracion de los astros, dualismo, panteismo, todo se encuentra en el culto y en las creencias; dogmas, ceremonias, sistemas, todo se confunde, todo se contradice, y no subsiste sino en gracia de la ignorancia del pueblo y de los misterios de los sacerdotes. Hay, sin embargo, en medio de todas estas locuras de la razon humana, un reflejo de la revelacion divina, como acontece en la India y en la China. En todos los templos los dioses son honrados en número de tres, ó más bien, un dios en tres

personas. Hé aquí confusamente la idea de la Trinidad, imposible de inventar, la que aparece, á pesar de todas las teorías, en las perpétuas trinidades de Egipto. Por desgracia, esta idea se perdió en la mentira, y no llevó luz á la noche de aquellas groseras teologías que se atribuyen las castas (1). El grosero politeismo de las masas en el número infinito de sus divinidades, no pensaba ya en su misteriosa significacion (2). Amon-Ra, el Gran Sér, el Eterno; su compañía es aquí Neith, allí Buto, más allá Maut, sin que se entiendan. Despues viene Knuphis ó Knef, que es tambien el espíritu creador del Universo, el Demiurges. Sin embargo, Phta es el organizador del mundo; pero no impide que Osiris é Isis sean los reguladores del globo terráqueo, y que estén siempre luchando contra el genio del mal Typhon. Osiris é Isis son tambien los principes del Amenti ó paraíso egipcio. Por último, Osiris es el príncipe macho y generador, Isis concurre con Neith, con Buto, la naturaleza hembra y fecunda. Despues vienen sin orden ni rango definidos Mendis, el Pan; Suk, el Chronos ó Saturno; Djom ó Gom, el Hércules; Pooh, el dios Lunus; Atés, el Marte; Thusé, la diosa del cielo; Thot ó Hermés, el Mercurio; Hathor ó Vénus; Hap-Mu, el Nilo; Horus, Arsiosis, etc.

Para aumentar el desorden, estos personajes divinos son adorados bajo diferentes formas. El mismo dios es representado unas veces bajo forma humana, otras con el cuerpo humano y la cabeza con un símbolo, y otras, por último, bajo la figura del animal. Con frecuencia es el animal el que á título de encarnacion divina recibe el incienso y los honores. Tales son los orígenes del culto del dios Apis, del Ibis, del Cocodrilo. Una estatua pintada de

(1) Polier, *Mitología de los indios*; Champollion.

(2) Esta existencia de las trinidades locales, indicada por Champollion y por Wilkinson, ha sido desvirtuada por M. Lepsius, quien ha demostrado que estos personajes divinos se dividian en ciclos siguiendo los lugares en que eran adorados. De aquí las trinidades locales: Ammon, Maut y Khons, en Tebas; Knuphis ó Num y sus dos esposas Sati y Anuké, en Nubia; Phta, Apis é Imhotep, en Memphis; Osiris, Isis y Horus, en Abydos. (Véase M. Desjardins, artículo ya citado.)

azul, un hombre de cabeza de carnero con dos plumas en forma de penachos, ó un carnero alimentado en el santuario y ricamente enjaezado, es siempre Amon-Ra, el Gran Sér.

Cada noma ó provincia tenia sus tres dioses, adorados bajo tres distintas formas: al lado de la trinidad indigena viene á ocupar su puesto la trinidad de la noma vecina: esto solia hacerse asunto de política. No debemos tampoco admirarnos del gran número de divinidades del Egipto; el cielo se formó, como el territorio, por reunion; cada poblacion, al entrar en el cuerpo del pueblo, hizo entrar sus dioses en el cuerpo de la religion general. Allí no habia sistema; es simplemente el culto de la naturaleza, cuyas fuerzas todas están divinizadas.

Si pasamos más adelante, encontraremos el dualismo: Ammon y Neith, el espíritu y la materia, Osiris é Isis, luchando contra Typhon, el buen príncipe contra el príncipe malo, la naturaleza fértil contra la naturaleza estéril. Este dualismo se concibe en Egipto especialmente, donde una fecundidad prodigiosa contrasta con la espantosa esterilidad del desierto.

Tal era el hecho de la religion egipcia; despues viene la teoría. Cuando todos los dioses estuvieron reunidos en el mismo cielo, se creó una jerarquía; esto fué obra de los sacerdotes del Egipto. Aquí, pues, tienen lugar dos sistemas: el uno, medio oculto, que descubrieron á los griegos, y el otro, que ellos conservaban para los misterios del santuario.

El pueblo adoraba la representacion sin ir más lejos; pero el primer sistema, apropiado á las ideas del vulgo instruido, procede naturalmente de la contemplacion de los astros.

Figura en primera línea el gran Dios, el Dios Eterno, sin nombre; despues de él los ocho supercelestes, que se engendran recíprocamente: Knef, el primero, es aquí lo mismo que Thot; enseguida la materia ó el mundo, Athor; Phta, Mendis y Hephstobula; Phre ó Osiris, el sol; Piioh ó Isis, la luna. Los Cabiros, ó dioses del cielo, están ordenados á continuacion de los dioses supercelestes; el sol y la luna aparecen como sus jefes. Rempha, Saturno; Pi-Zeus, Júpiter, Ertosi ó Arés-Mars; Surot, Vénus macho; Pi-Hermés, el segundo Thot; el cielo de



las estrellas, el éter, el fuego, el aire, la tierra. Estos doce dioses ocupan el zodiaco, que también está dividido en 365 *decanes* ó demonios.

A este sistema van unidos el destino del alma y las nociones, aún existentes, pero confusas, de su inmortalidad y de la caída original. Las almas, creadas por el sér, se habían unido á la materia; desde entonces fueron arrojadas al mundo con sus cuerpos. Un día volverán á sus círculos celestiales, despues de las pruebas más ó menos largas. Aquí tenemos la metempsicosis. También hallamos la *psychostasía* ó peso de las almas. Según que pesen más ó menos, van unidas á tal ó cual cuerpo; todas seguirán la escala de los séres, y concluirán por volver á los astros. Esta religión *astrológica* es el sistema que conocieron los griegos.

Sin embargo, existía en el fondo de los templos otra teoría más vasta, más perfecta, más antigua; aquí del misterio, ningún profano podía penetrarla. Los sacerdotes habían conservado con esmero el dogma de las *trinidades*; sobre él trabajó el espíritu humano. Entre todas las trinidades esparcidas por el Egipto, hicieron una jerarquía de círculos eternos que llenaban el Universo.

Los círculos que se remontaban á la primera *trinidad*, formada de las tres potencias del gran Sér, *Amon-Ra*; *Amon*, *Muth* y *Kons*, volvían á través de una serie de encarnaciones, transformaciones y manifestaciones sucesivas, hasta *Osiris*, *Isis* y *Horus*, ó acaso mejor, *Horus*, *Isis* y *Malulí* (1).

Pero de esta última trinidad producían otras, que en último resultado se reducían con frecuencia á las fuerzas de la naturaleza. La materia jugaba un importante papel en el fondo de este sistema, y también se leía sobre el templo de Neith esta inscripción, grabada por los sábios de la casta, é incomprensible para la muchedumbre: «Yo soy todo lo que ha existido, todo lo que existe y todo lo que ha de ser.» Neith era la única divinidad cuyo culto concluyó por hacerse universal en Egipto; esta diosa natura-

(1) M. Campollion-Figeac, *Egipto, artes, religión; Universo pintoresco*, Champollion el joven.

leza vino á ser la negación de Dios; un panteísmo general ocultó la unidad divina.

No está, por consiguiente, perdido en la memoria de los sábios del Egipto el dogma de la unidad de un Dios creador, que no desconocía el Faraón contemporáneo de Abraham. Pregúntese con el criterio de la erudición moderna á los secretos de la teología primitiva, y hé aquí lo que podrán descubrirnos: En la cumbre de la religión aparece el Dios Supremo, el único sér vivo en verdad. «Es el Sér cuya sustancia existe por sí misma eternamente; el que se da el ser á sí mismo y se engendra á sí mismo eternamente.» Este soberano Sér ha dado la existencia á todo lo que es y á todos los dioses inferiores; él ha hecho todo y no ha sido hecho. Los monumentos le llaman el creador de los séres, el primero que existe, y el que hace que exista todo lo que es; el padre de los padres, la madre de las madres, el padre de los dioses, el que á sí mismo se da el ser, la madre generadora de los dioses (1). Y hablando de él, este Dios ha dicho: «Yo soy el inaccesible.... Yo soy la luz que gobierna lo que él ha hecho.... Yo soy el Gran Dios que se engendra á sí mismo (2).»

Los demás dioses, aun los superiores, no son más que los atributos, los poderes de este Dios único. Estos poderes han sido transformados en agentes creadores, en *demiurgos*, y poco á poco se fueron asimismo transformando en divinidades. Júntese á esto el recuerdo de la Trinidad, que se reproduce en las trinidades, y que se manifiesta por el empleo notable de esta locución «el Señor de los dioses,» que recuerda el Elohim del Génesis, haciendo ver en esto uno de los falsos tránsitos del error (3).

Estos poderes divinizados, son: *Ammon*, en Tebas; *Osiris*, en Memphis; *Knuphis*, en Ibsambul. Despues viene el sistema de las encarnaciones: Osiris se encarna en Apis; Apis es el toro, bajo cuya figura desciende el Gran Dios

(1) Tales son los atributos de Num ó Knuphis, el que está identificado con Ammon-Ra. (Desjardins, *op. cit.*)

(2) No se podría apreciar con demasiada exactitud esta palabra de «*Gignens seipsum*.»

(3) Véase el capítulo I, pág. 17.



y habita entre los hombres. Y los hombres adoraron al toro sagrado; así se explica simbólicamente el culto tan extraño de Apis.

Permítasenos consignar aquí algunas pruebas. La antigüedad griega, á pesar de la desconfianza que la manifestaban los sacerdotes egipcios, había sospechado el secreto de este misterio. Apis era para ella una especie de encarnación divina (1).

Pero ¿qué es Apis según los monumentos? «Apis es la encarnación de Osiris (2). Nace de una madre virgen, y quedó despues también virgen. Osiris es Dios, Osiris está con *Phtha*, uno de los poderes de Dios. Es Dios que se manifiesta por el sol, por el sol creador de los séres que pueblan la tierra. Este Osiris, cuya imagen es el sol, es el verbo de Dios, el mediador bienhechor, el salvador del hombre, que ha de guiar su alma al otro mundo, que ha de identificarse con esta alma (3), rescatándola de las regiones infernales.»

Pero este salvador, es necesario que viva y habite entre los hombres. Tomando entonces la humilde forma de un toro viviente, y que muere sobre la tierra; recibirá un culto público. Su vida será ajustada; morirá de muerte violenta á una edad marcada por las leyendas. Despues de su muerte, entrará en el seno de Dios, y será *Sérapis*. De aquí el especial cuidado con el cual los Apis, honrados con un cul-

(1) Plutarco decía: «Se conserva en Memphis el buey Apis, que se considera como la imagen de Osiris, y que con este título debe estar en el mismo lugar que su cuerpo.» (*De Isi. y Osiri.* XX). Diodoro añadía: «El alma de Osiris posó en un toro, y desde aquel momento hasta este día se manifiesta á los hombres bajo esta forma (185).» El nacimiento de este Apis era reputado como misterioso y sagrado. «Un relámpago baja del cielo sobre la vaca (madre de Apis), y de él engendró á Apis,» dice Herodoto (III). «Una llama fecunda cae de la luna y toca á la vaca,» dice Plutarco (*De Isid. y Osiri.* XLIII). «Esta operación divina (*divinitus*) no tiene necesidad de ser señalada; la madre de Apis es virgen antes del parto, observa M. E. Desjardins, y queda virgen despues del parto.»

(2) Sobre la tumba del sexto Apis, descubierto por M. Mariette, se lee: «Hé aquí Osiris-Apis, el que reside en el *Amenti* (Paraiso), el dios grande, el señor eterno, el dominador de siempre.»

(3) Se viene á decir «el Osiris» de Fulano, por equivalente al alma de Fulano.

to durante su vida, serán conservados con religiosidad en su tumba. De aquí aquellos templos elevados á Apis, aquellos sacerdotes que le rinden homenajes, y ofrecen á él y á su madre continuos sacrificios. De aquí aquellos magníficos monumentos que guardan sus restos (1),

(1) El *Serapeum* de Sakkarah ha sido, de 1850 á 1854, el objeto de los estudios y de los descubrimientos de M. Mariette. Una multitud de esfinges hallados entre los escombros de la antigua necrópolis de Memphis, y llevados al *Serapeum*. Ciento cuarenta y uno de aquellos esfinges fueron objeto de estudio; un antiguo subterráneo se divide en dos rutas, y de frente hay un hemicíclo donde se levantaban las estatuas de los filósofos y de los legisladores y poetas de la antigüedad que habían visitado el Egipto: Homero, Licurgo, Pitágoras, Pindaro, Eurípides y Platon. A la izquierda se halla un templo de Apis, construido, según creemos, por el sabio egiptólogo Nectanebo I. A la derecha se descubre la sala que da entrada al *Serapeum*. *Sérapis* es el Apis muerto, y Apis ya hemos visto que es la encarnación de Osiris. El *Serapeum* contiene los sepulcros de los Apis. Según Mariette, estos sepulcros se dividirían en tres épocas: la primera, desde Amenophis (Memnon) hácia el siglo VIII antes de Jesucristo, hasta el año trigésimo del gran Rhamsés (Sesostris); la segunda, desde Rhamsés hasta Psamético (de 1300 á 645 años antes de Jesucristo); la tercera, desde el 645 al primer siglo de la era cristiana. M. Mariette leyó las inscripciones que hay sobre cada uno de los sepulcros de Apis, y sacó consideraciones muy importantes para la explicación de los anales egipcios y para la cronología de los reyes. Hemos hecho buen uso de ellos, como se verá más adelante. M. Mariette ha publicado una memoria muy notable sobre «la virgen madre de Apis;» á ella nos referimos en lo que llevamos dicho aquí y diremos más adelante. Uno de los más importantes descubrimientos de M. Mariette, es el de su Apis, cuyas señales exteriores están casi conformes con las relaciones de los historiadores antiguos. Herodoto había dicho: «Aquel buey de pocos años se reconoce por ciertas señales: su pelo es negro; tiene sobre la frente una mancha blanca triangular; sobre el lomo la figura de un águila, y en la lengua la de un escarabajo; los pelos de la cola son dobles» (III, 23); y Plinio añade: «La señal que le distingue es una mancha blanca en forma de cruz sobre el lado derecho» (V, II, 46).—Hé aquí la descripción que hace M. Mariette: «La mancha que tiene en medio del lomo, es reemplazada por una gualdrapa que sirve de ornato al animal sagrado. Un largo collar y un buitre con alas desplegadas, ocupan todo el espacio de la mancha negra que cubre el cuello y una buena parte de los lomos. Un escarabajo de alas cubiertas reemplaza la mancha negra de la grupa.»—El infatigable sabio, que estuvo encargado de la conservación de todas las antigüedades del Egipto, y que tiene ya formado un museo



aquel *Serapeum* (Sérapis), cuyas ruinas llaman con justicia la admiración de la ciencia; que ve en ellas las más importantes revelaciones.

De sus dogmas se desprende una profunda creencia en la inmortalidad del alma y en una vida futura de recompensas ó castigos. Si el pueblo juzga á los reyes despues de su muerte, todo hombre es juzgado al salir de esta tierra, y este juicio es «la sancion siempre presente del precepto de la moral y de la religion (1).» El alma humana, despojada de su cuerpo, implora á Osiris, su salvador y su guia; á Osiris, de quien toma su nombre como primera proteccion. Oigamos en qué terminos se expresa, llena de confianza y á la vez de confusion, al dirigirse al Gran Dios, que en union de sus cuarenta y dos jueces va á pronunciar el fallo de su suerte: ella se dirige á los que le rodean: «Yo os saludo, señores del país, por la doble justicia que ejercéis; yo os saludo, príncipes que teneis la mision de borrar los pecados. Dignaos concederme para el terrible momento de mi presencia cerca de vosotros la total destruccion de todas mis imperfecciones, del mismo modo que lo hicisteis á los siete espíritus que siguen á su señor.

Despues exclama: «Salve Osiris al alma de N... de los guardianes que traen los verdugos, que han de preparar el suplicio y la inmolation.... Que no logren apoderarse de mí, que

magnífico en el Cairo, ha descubierto tambien un monumento de primer orden en Sakkarah; este inmenso monumento, en forma de pirámide truncada, se le conoce con el nombre de *Mestabat el Pharaum*, lugar del trono de Faraon. M. Mariette ha completado las escavaciones de Karnak, que es una ciudad más bien que un templo, y cuyas ruinas tienen una legua de circunferencia; reconoció el santuario de Sesurtasen I, la muralla numérica de Tuthmés III, el monumento consagrado á las victorias del mismo Tuthmés, y un monumento de granito que representa al Egipto armado, que marcha delante de Tuthmés y le presenta Ammon. Realizó asimismo los notables descubrimientos de Medinet-Abu, de Gurnah y de Edfu. El análisis de los trabajos de M. Mariette, fué publicado con grande claridad y perfecta exactitud por M. E. Desjardins (Revista de que ya hemos hecho mérito), de cuyo análisis hemos tomado nosotros este pequeño resumen.

(1) M. de Rougé, discurso ya citado.

no tenga yo la desgracia de caer en sus garras (1).»

Despues se pesa el Osiris mortal en presencia del Osiris inmortal, soberano juez de los infiernos. Thot escribe la sentencia delante de Anubis y delante de Ma, diosa de la justicia y de la verdad. Si el alma es justificada, cuatro genios la purifican de sus faltas ligeras; ya puede entonces subir á «la barca de oro» y emprender de seguida su navegacion al sol en direccion á los cielos y hácia el *Amentí* (el Paraiso), pasando por el Ker-Neter, morada divina inferior, el purgatorio.

Si nos paramos á reflexionar un momento sobre estas notables creencias, prescindiendo de la oscuridad con que ocultan los recuerdos primitivos y las inmortales esperanzas de la humanidad, ¿no es verdad que podríamos hallar la demostracion de aquella gran verdad, cuya exposicion hemos tomado nosotros de uno de los primeros sábios orientalistas de Europa? Todo acusa en el mundo oriental una civilizacion revelada. El politeismo no fué para los egipcios más que la personificacion de los atributos divinos; la mitología, es verdad, adicionó ciertas fuerzas de la naturaleza; pero no puede negarse que las más sublimes ideas sobre los atributos esenciales de un Dios supremo, no estén formalmente enunciadas en los antiguos himnos. Estos himnos nos enseñan que el Dios supremo creó el cielo y la tierra, y que él es el padre de los hombres, el protector durante su vida y el juez despues de su muerte (2).

El antiguo Egipto comenzó, pues, como todas las naciones, por el monoteismo; conservó las vagas nociones de la Trinidad; no olvidó totalmente las promesas de la redencion y mediacion de un Dios salvador, que se encarnó en el seno de una vírgen, vivió entre los hombres y murió por rescatarlos.

(1) *Ritual funerario*, explicado por M. de Rougé, cap. XVII.

(2) El vizconde de Rougé, *Discurso de apertura* en el colegio de Francia, 1860. M. Robiou añade con razon: «Estas creencias, á la vez elevadas y primitivas, que alteraron con el tiempo las creencias populares, no pueden ser otras que las creencias patriarcales.» *Historia antigua de los pueblos de Oriente*.



Tengamos en cuenta el especial interés que ellos tenían por referir toda su religion, por absurda y contradictoria que fuera, á una revelacion divina. El primer *Thót Hermés Trismegisto* (tres veces grande) habia escrito en *caracteres divinos ó sagrados*, libros que fueron desconocidos hasta la formacion de las almas. Cuando las almas culpables tuvieron cuerpo, y los hombres vivieron sobre la tierra, como no tenían ni ley ni freno, les fué enviado *Osiris, Isis* y el segundo *Thót*, última trasmutacion del primero, á la cual llegó pasando por varias encarnaciones. El segundo *Thót* ó *Thóyt* tradujo en *escritura hierática* los cuarenta y dos libros escritos por el *Thót Trismegisto*. Estos libros contenian la tradicion cosmogónica. El tercer dios, despues de Ammon y Neith, *Knef*, segundo demiurgo, produjo con su boca un *huevo*, el mundo, que contenia en germen su organizador *Phta*. Al gran *Hermés* referian también los sacerdotes las ciencias, las artes y la historia, para hacer sus conocimientos más venerables. Hermés ó Thót, es la casta sacerdotal personificada.

Bajo esta disciplina, los egipcios llevaron hasta la más rara perfeccion todo lo que fuera de trabajo material, arte ú oficio. Sin embargo, estuvieron muy lejos de ser tan hábiles para las ciencias como se ha querido en vano pretender. Ni siquiera en sus mismos monumentos, que fueron sus obras maestras, supieron mostrar más paciencia, más fuerza y más grandiosidad que ingenio. Donde verdaderamente sobresalieron fué en la arquitectura, escultura y pintura. Conocian tambien la música. El artista teñía y tejía la lana y el algodón, hacia vasos de tierra y de porcelana, fundía y trabajaba los metales. Aun en nuestros días se ven copas, utensilios é instrumentos que atestiguan su habilidad mecánica; y si de ello quisiéramos una prueba, no hay más que ver los curiosos dibujos copiados sobre los mismos monumentos (1). Todo concurre para adornar las sepulturas y conservar eternamente los cadá-

(1) Véanse los dibujos de M. Champollion y la coleccion del Museo egipcio en el Louvre.

veres embalsamados; la química especialmente, les suministraba grandes recursos.

De la literatura, al ménos hasta el presente, no tenemos apenas modelos. Lo que se posee y lo que se ha leído, no son más que largas inscripciones monumentales, algunos himnos y alguno que otro fragmento de las doctrinas religiosas, y todo ello tomado del gran número de ejemplares del *Ritual funerario*, que encerraban en los ataúdes, y que prueban las creencias del Egipto acerca del estado de las almas despues de la muerte; son trozos históricos, cartas, lecciones de moral, y por último, una ó dos obras de imaginacion, tales como el poema de Pentaur (1). La medicina no era más que un empirismo, y los príncipes de la Persia, luego que conocieron á los médicos griegos, expulsaron á los charlatanes de Egipto (2). Hermés les habia dado tambien algunas lecciones de astronomía, de aritmética y de geometría. Pero esta geometría estaba reducida casi al arte de agrimensor, necesario en un país en que la inundacion del Nilo, que todo lo destruye, cambia tambien los límites de los campos. La aritmética, desprovista de un buen sistema de cifras, no conoció apenas más de la suma, supliendo para las demás operaciones groseras hipótesis (3).

Con semejantes matemáticas, la astronomía no podia ser más que la ciencia de la observa-

(1) En cuanto á los libros que se pretenden atribuir á Hermés, especialmente el *Pimander*, no se tiene más que un texto, compuesto en su totalidad por los sofistas neoplatónicos de la escuela de Alejandria, por lo ménos muy modificado por ellos, con el exclusivo objeto de combatir las doctrinas del cristianismo, atribuyéndolas analogías y precedentes de las tradiciones egipcias. Reconocemos, sin embargo, en el *Pimander*, como en las poesías órficas, y en los libros sibelinos, que hay un fondo de recuerdos primitivos; lo difícil es el separar las interpolaciones y adiciones hechas por los indicados sofistas.

(2) Para todo lo que llevamos dicho de las ciencias y de las letras, véase Schlosser, *Historia Universal de la antigüedad*; Heeren, *Manual*; M. Desdouts, *Soirés de Monthery*; M. Champollion-Figeac, en el *Egipto*.

(3) Champollion-Figeac, *Egipto*, en *El Universo pintoresco*.



ción, perdiéndose, por otra parte, en las locuras de la astrología. Por doquiera se encuentran textos de nacimientos; no hay casi documentos positivos sobre el estado de los conocimientos astronómicos del Egipto. Detengámonos ahora á averiguar la antigüedad de los zodiacos de *Denderah* y de *Esneh*, obras del tiempo de la dominación romana, que un ilustre viajero leyó la fecha y el nombre del autor de estos monumentos (1).

(1) «El templo de Denderah es una obra maestra de arquitectura, llena de esculturas de pésimo estilo. Los bajo relieves de Denderah son detestables, y no podía suceder otra cosa: son del tiempo de la decadencia. La escultura ya se había corrompido, al paso que la arquitectura se había conservado digna de los dioses del Egipto y de la admiración de todos los siglos. Hé aquí las épocas de la decoración: la parte más antigua, es la parte exterior de la extremidad del templo, donde están figurados en proporciones colosales *Cleopatra* y su hijo *Ptolomeo-César*. Los bajo relieves interiores son del tiempo del emperador *Augusto*, como también las murallas laterales exteriores del *naos*, á excepción de algunas pequeñas porciones, que son de la época de *Neron*... Las esculturas de los departamentos y de todo lo demás del templo no se remontan más que á la época de *Trajano* y de *Antonino*. El gran *propylon* está cubierto de imágenes de los emperadores *Domiciano* y *Trajano*; en cuanto al *Typhonium*, fué decorado en tiempo de *Trajano*, *Adriano* y *Antonino el Piadoso*.

«Casi lo mismo por lo que hace al zodiaco de *Esneh*. Este monumento (el templo de *Esneh*) ha sido considerado, según las simples conjeturas establecidas sobre la manera especial de interpretar el zodiaco del techo como el monumento más antiguo de Egipto; el estudio que he hecho de él me ha convencido plenamente de lo contrario, es decir, que es un monumento de los más modernos que existen aún en Egipto; pues los bajo relieves que le adornan, y especialmente los jeroglíficos, son de un estilo tan grosero y que hace tanto sufrir, que se ve á primera vista el punto extremo de la decadencia del arte. Las inscripciones jeroglíficas confirman demasiado este concepto: las grandes masas del *pronaos* se levantaron en tiempos del emperador *César Tiberius Claudius Germanicus* (el emperador Cláudio), cuya puerta presenta la dedicatoria en grandes jeroglíficos. El cornisamento de la fachada y el primer orden de columnas fueron esculpidos bajo los emperadores *Vespasiano* y *Tito*; la parte posterior del *pronaos* contiene las leyendas de los emperadores *Antonino*, *Marco Aurelio* y *Commodo*; algunas columnas del *pronaos* fueron decoradas con esculturas en tiempo de *Trajano*, *Adriano* y *Antonino*; pero á excepción de algunos bajo relieves de la época de *Domiciano*, todos los de las paredes, á derecha é izquierda del

Los sacerdotes no conocieron sino muy tarde el año real de 365 días y algunas horas, y cuando supieron la verdad, por no dar un mentís á la ciencia antigua, hicieron un misterio con este descubrimiento, y dejaron el año civil falso é irregular, mientras que con ayuda de cálculos simples inventaban el período sotiaco de 146 años, para poder concordar el año verdadero con el año imaginario. Cuando la Grecia más tarde les mandó discípulos, estos, por más que estudiaron, no llevaron á su patria más que *esferas* absurdas y sistemas incoherentes; y por último, se vieron precisados á acudir á los caldeos, quienes tampoco estaban mucho más adelantados que sus propios astrónomos en cuanto á los trabajos muy posteriores á la dominación faraónica (1).

El misterio con que se encubría la ciencia egipcia, es el que la ha dado la renombrada é innegada fama. La casta sacerdotal pretendía que todos los conocimientos estaban escritos sobre sus *Hermés*, numerosas tablas llenas de *inscripciones hieráticas*, que ocultaban los sacerdotes en el fondo de sus templos. A duras penas permitía al pueblo servirse de la escritura científica. Con sus tres alfabetos, *hierático*, *jeroglífico*, *demótico*; con sus tres especies de caracteres, *figurativos*, *simbólicos*, *fonéticos* (2); relegada á la oscuridad y poderosa con la ignorancia, pretendía ser la depositaria de todos los

pronaos, llevan las imágenes y las leyendas de *Septimio Severo* y de *Geta*, contra quien su hermano *Caracalla* cometió la barbarie de hacerle asesinar, al mismo tiempo que hizo proscribir su nombre de todo el imperio... También los carteles que contenían los nombres propios del emperador *Geta* fueron martillados; pero no tanto que impidiera la lectura bien clara del nombre de aquel desgraciado príncipe: el emperador *Cesar Geta el Director*.

«Así pues, la antigüedad del *pronaos* de *Esneh* está incontestablemente determinada; su construcción no se remonta más que al emperador Cláudio; sus esculturas descienden hasta *Caracalla*, y de este número es el famoso zodiaco de que tanto se ha hablado.» (Champollion el joven.)

(1) Véase el artículo de la *Asiria* y los trabajos de M. Desdouts sobre la *Antigüedad de la ciencia egipcia*. (Schlosser, Ideler, Heeren.)

(2) *Gramática egipcia* de Champollion; M. Letronne.



secretos divinos y humanos. Fuera lo que quisiera la ciencia, sólo la casta sacerdotal tenía el derecho de enseñarla, y así se explica por qué siendo ella sola la que conservó, desfigurándolas, algunas nociones y tradiciones históricas, no haya para los primeros tiempos del Egipto, en lugar de cuentos sacerdotales, una verdadera historia.

La misteriosa historia del Egipto, en sus

origenes primitivos velada con tanto esmero por la casta sacerdotal, va lográndose esclarecer más y más cada día al presente, debiéndose la inmensa mayoría de tan apreciables descubrimientos á viajeros y críticos franceses, quienes rayan sin disputa en esta materia á la cabeza de todos los investigadores de ese viejo mundo, tumba de tantas grandezas y cuna de tantas maravillas.